preciosos y de coral. Jardín, pues, mitológico entremezclado con el paraíso de las playas exóticas, de las arenas y de las olas, de lo marino y de lo mediterraneo.

Ahora bien, esta metamorfosis de los espacios no abandona del todo el mundo real. Siempre frente al deseo aparece la realidad, y la realidad entra en la poesía de Brotóns crudamente, no sólo como expresión de la miseria de vivir, sino a través de esa actitud ya referida, de hacer de la poesía reflejo de la vida personal. ¡Cuántas fechas y cuántas frías habitaciones de hotel para ubicar los estados de desamor! ¡Cuántas noches y lunas concretas para dejar constancia de la imposibilidad del amor y del deseo! Porque también la noche, la que ocultaba a los amantes, aparece como lugar en el que se toma conciencia plena del desencanto. Es espacio al fin y al cabo marginado y por ello mismo sus elementos, la sombra y la luz de la luna, sirven de referencia a todas las meditaciones sobre la tristeza y el destino solitario del poeta. Pero no queremos extendernos sobre esta cuestión. Sólo un ejemplo que nos permite ver esa mezcla de lo simbólico y lo real, de lo denotativo y de lo connotativo. Se trata de un breve libro y de su polisémico título, Reencuentro en el Sur. Reencuentro, un término que hace referencia a un hecho real, vivido, pero connotado intensamente por toda la problemática del amor y la necesidad de la fusión plena. Y el Sur, como lugar concreto, pero sobrecargado de todas las connotaciones que como símbolo de lo paradisiaco, como reducto de lo natural, le ponen al norte contaminado y productivo.

Dos realidades siempre, la de la vida cotidiana y la de la vida deseada, la de la noche liberadora y la de la noche marginada, la de los espacios idealizados y la de los lugares concretos, la de los sueños aéreos y la de las calles solitarias, la del lenguaje culturalista y la del lenguaje coloquial, la de la metáfora alógica y sugerente y la del estilo llano y directo. pero es suficiente, porque algunas de estas cuestiones, como las referidas al lenguaje, merecerían un estudio detenido. Era nuestra intención sólo mostrar cómo cada uno de los niveles, sean los temas, sean los lugares, sea el lenguaje que mezcla las túnicas de Apolo con los pantalones vaqueros, los mares del sur con los disco-pub, cómo todos esos elementos nos remiten una y otra vez a ese fondo ideológico que hemos intentado describir con los reductivos y, por tanto enojosos, términos de vitalismo poético, erótico, vivencial.

Pero quede así, simplificadamente dicho. Quizás el recuerdo de Don Quijote moviéndose entre la realidad y las apariencias reduzca el prosaísmo.

V. DE COMO DON QUIJOTE CAYÓ MALO. Y DEL TESTAMENTO QUE HIZO, Y SU MUERTE.

Una vez más el viejo problema: cambiar la vida. Pero cambiar la vida en nombre de qué. ¿Del valor eterno de la poesía? ¿De la verdad incuestionable de la belleza y del amor? Tales preguntas, llegados hasta aquí, no pueden ser meros planteamientos retóricos, porque no hay poesía sin ética y sin una concepción del mundo, y esto de forma obsesiva en cualquier variante vitalista.

Una singular dedicatoria, la que abre Amor, Deseo y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cardo de bronce, El. #17, 5/1991.